



# PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCA D ALPINISMO

...para el fomento de la noble afición a la montaña,  
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la  
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta  
al País Vasco,,

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA  
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. 6

ABRIL 1935

NÚM. 17

(2.ª época)

DIRECTOR:

Francisco M. Labayen

Comité de la revista:

San Francisco, 17 - TOLOSA

Teléfono 5

ADMINISTRADOR:

Tomás M. Ganchequi

## A modo de exordio

Los acontecimientos políticos de estos últimos tiempos, mermaron considerablemente en número, el grueso contingente de las huestes montañeras vascas y hasta el fervor de las escasas que se han mantenido en la brecha, tras aquella imponente criba, que desbarató la gran organización de la «FEDERACION VASCA DE ALPINISMO».

Pero poco a poco, como el ave Fénix, van resurgiendo de sus cenizas, retornando aunque al «ralenti», hacia la práctica del excelso deporte montañero, los que por las causas apuntadas, fueron apartándose inconscientemente del camino de nuestras hermosas montañas y avivándose el fuego sagrado de la afición, particularmente de los que sintieron enfriarse sus entusiasmos, al tener que compartir sus actividades de costumbre, con otras en las que hasta entonces apenas se habían iniciado. Y todo hace presumir, que en otros dos o tres años, -los que bastaron para desmoronar y echar por tierra el al parecer sólido edificio del montañismo vasco-resurgirá potente y avasallador el espíritu montañero de las masas-todavía un poco apagado, como con sordina-al cerciorarse de que en la práctica pueden compaginarse muy bien las actividades políticas y montañeras, prestando a ambas el interés que se merecen, pues si es justo y natural-y hasta necesario podemos agregar-el interesarse y hasta actuar políticamente, sobre todo en los azarosos tiempos que corremos, por la exteriorización de aquellas ideas u opiniones sentidas de buena fé, no ha de ser ello óbice para que de vez en cuando, prestemos también al cuerpo y al espíritu el interés debido-mens sana in corpore sano-pues está demostrado que la práctica moderada y constante del sano deporte montañero, además de vigorizar nuestro organismo, agranda y fortalece el espíritu, aleccionándolo contra las bajas miserias humanas, constituyendo el mejor sedante en nuestras diarias luchas y pasiones.

PYRENAICA apareció por vez primera el mes de Junio de 1926 y duró hasta 1930 o sean cuatro años, viendo la luz 16 números, los 15 primeros trimestrales y el último como anuario. Pensábamos redactar unas cuartillas explicatorias sobre su reaparición; pero leyendo el texto de «Primeras palabras» que la Junta Directiva de la «F. V. N. de A.» insertó en la primera página del primer número, vemos que mejor de lo que nosotros podríamos explicar, aparecen allí dichas razones o explicaciones, por lo cual nos evitamos dicho trabajo, copiando literalmente, la mayor parte de los párrafos de que consta. Rezan así: «Toda actividad, aún la más nimia, necesita hoy eco en la Prensa. Al alpinismo vasco no le ha faltado, ciertamente, el tornavoz vigoroso y desinteresado de la prensa diaria del País. Los diarios vascongados han sido para nosotros formidable factor de propaganda y por

eso al nacer *PYRENAICA* quiere la FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO» (1), que las primeras líneas de su texto sean saludo cordial y caluroso testimonio de gratitud a los periódicos diarios de Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona, que advirtiendo la alta misión educadora que, al agruparse se imponía esta Federación, nos han prestado en todo instante ayuda generosa e inolvidable.

*PYRENAICA* viene humildemente a recoger y guardar nuestras intimidades de la vida de la montaña. Será esta revista como un relicario de nuestra santa devoción por el monte. Acaso sus páginas no lleguen a describir hazañas portentosas ni empresas deslumbrantes. No nos atrae lo espectacular. Pero cuando los años pasen, al hojear la colección de *PYRENAICA*, sentiremos las más dulces evocaciones con el recuerdo de los días intensamente felices pasados en la montaña «lejos del mundanal ruido». *PYRENAICA* sin pompas literarias, sencilla como nuestros hábitos, será la Memoria colectiva que vamos a escribir entre todos.

El monte es la mejor escuela de humildad, pero no de una humildad hipócrita y remilgada, sino sincera y noble. En la cumbre de la montaña, es donde el hombre siente, a la par y plenamente, su pequeñez y su grandeza; su pequeñez insignificante, al medirse en la inmensidad armónica de la Naturaleza, y su grandeza, al ver en libertad el alma que le emancipa de la animalidad y le acerca a Dios.

Allá, en lo alto, mas cerca del cielo, parecen descorrerse los telones que el rutinarismo de la vida urbana, ha ido tejiendo delante de nuestra mente y libre de ellos la imaginación, atalaya panoramas espirituales tan prodigiosos y amplios como aquellos otros naturales que contemplan sorprendidos nuestros ojos. Somos los alpinistas buscadores de salud para el cuerpo y para el alma. En el monte encuentra el cuerpo, los agentes sanitarios que el hacinamiento de la urbe le niega y el espíritu se agranda y fortalece, blindándose contra las bajas miserias humanas.

Para un alpinista que ha sabido crearse el amor a la Naturaleza, la ciudad tiene los horrores de un presidio. Todas las comodidades acumuladas por la civilización en la urbe, no bastan a hacerla amable cuando se ha gozado de la dicha del campo. Las casas se nos antojan celdas, y se nos presentan calles y plazas con la angostura de pasillos y patios penitenciarios. La sensación de libertad no nos la da sino el espacio casi sin límite que se nos ofrece desde el cimero cuando el sol rasga la niebla, partiéndola en vedañas blancas que se diluyen a nuestras plantas o van a aplastarse blandamente contra las laderas vecinas.

El tiempo que nuestra Federación lleva de vida, nos ha mostrado como el alpinismo, crea lazos de indestructible amistad, vínculos fraternales cuya pureza no maculan rivalidades, pugnas ni envidias. En la camaradería alpina tiene su cuna el respeto. El ejercicio del monte no da rusticidad al ciudadano; al contrario, le educa y le afina. Esto que al pronto parece una paradoja, es en el fondo alegría, nacida del feliz ayuntamiento de la fortaleza del cuerpo y la sanidad del alma, aquella que en la ciudad-el presidio forzoso de la civilización-mina y destruye y que el monte restaura y crea.

Aún abarcaba algunos conceptos más el preámbulo del primer número de *PYRENAICA*, pero se nos antoja que es suficiente lo transcrito, pues tampoco queremos abusar demasiado de la atención del benévolo lector.

Y ahora otra cuestión, ¿De cuando en cuando verán la luz los números de *PYRENAICA*? Es una pregunta a la que no nos atrevemos a contestar categóricamente. Ello dependerá en primer lugar, de la acogida que tenga por parte del elemento montañero adscrito a nuestra organización y en segundo término de sus disponibilidades económicas a las que hemos de sujetarnos. Primeramente comenzó *PYRENAICA* a aparecer trimestralmente, cuando la Federación se hallaba en todo su apogeo, integrada por los cuatro Comités de las cuatro provincias vascas. Pero reducidos ahora únicamente al Comité guipuzcoano y mermados considerablemente sus ingresos y reducidas sus colaboraciones, no nos es posible de momento, realizar un tan gran esfuerzo y nos contentaríamos por ahora con sacar dos números por año, esto es, uno cada semestre-primavera y otoño.- Estos son al menos nuestros propósitos, aunque como antes decimos, son los afiliados a la Federación los que han de decir la última palabra y los que aún sin serlo, sientan la atracción de la Naturaleza y la nostalgia de las altas cumbres y quieran ayudarnos en nuestra labor, adquiriendo ejemplares de los números que vayamos publicando.

El presente número es un modesto compendio de las actividades de la Federación y afiliados, durante el pasado año, o sea que abarca excursiones, actos y hechos acaecidos en el año 1934 y por este motivo, algunas narraciones e informaciones resultan anacrónicas, pero como constituyen fragmentos y episodios de la vida federativa, hemos creído conveniente el que aunque con retraso aparezcan en *PYRENAICA*, con miras a que el día de mañana, si alguien se interesa por reconstituir o recordar la historia del montañismo vasco, tenga una fuente donde poder tomar los datos necesarios.

De momento, estamos gozosos y satisfechos, solo por el mero hecho de haber reanudado esta publicación interrumpida desde 1930, en cuyo año se editó un magnífico anuario, que desgraciadamente, fué el último, pues poco después se inició el desmoronamiento a que hemos aludido al comienzo de este prólogo y en cuyas causas no queremos ahondar, pues nada se gana con lamentaciones, y lo que debemos procurar todos es, olvidando lo pasado, laborar intensamente para que el resurgimiento del montañismo vasco sea pronto una realidad tangible y vuelva a tener la «FEDERACIÓN VASCA DE ALPINISMO» la importancia y auge de otros tiempos mejores, con sus cuatro comités provinciales y un organismo central común y superior a todos. Al menos por nuestra parte no hemos de escatimar medio alguno conducente al logro de lo que creemos primordial y esencial para el fomento y arraigo del montañismo vasco.

## EL COMITÉ DE LA REVISTA

(1) esa fué la denominación que tuvo en un principio.